

FRAGMENTACIÓN SOCIO-TERRITORIAL Y CALIDAD DE VIDA URBANA EN BAHÍA BLANCA

María Belén Prieto¹

Resumen

Desde este trabajo se pretende dar cuenta del deterioro de las condiciones de vida existentes de la población y de la fragmentación socio-espacial, a través de la aplicación de un Índice-resumen de Calidad de Vida para el aglomerado urbano de Bahía Blanca. Con este propósito se analizan las siguientes dimensiones: vivienda, educación, salud y ambiente, así como la combinación de las variables que participan en la configuración socio-espacial. De este modo, la investigación demuestra las fragmentaciones y diferenciación de áreas, plasmadas en profundas desigualdades en cuanto a condiciones habitacionales y disponibilidad de servicios públicos urbanos.

La fuente de información para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población bahiense corresponde a los datos del Censo 2001 en el nivel de radios censales y su tratamiento se realizó mediante la aplicación de REDATAM+SP. Además, se utilizó para la representación cartográfica un Sistema de Información Geográfica, lo que permitió un análisis intraurbano más detallado.

Palabras Clave: Proceso de urbanización, Diferenciación socio-espacial, Desigualdad social, Condiciones de vida.

Recepción: 16 de abril de 2008. Aceptación: 3 de julio de 2008.

* Becaria CONICET, CIUR – Estudios Territoriales. Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur.

SOCIO-TERRITORIAL FRAGMENTATION AND QUALITY OF URBAN LIFE IN BAHÍA BLANCA

Abstract

This paper aims at accounting both for the deterioration of the living conditions of the population as well as for the socio-spatial fragmentation of the urban conglomerate of Bahía Blanca by means of the application of a Life Quality summary-index. The following dimensions are analyzed with this purpose in mind: housing, education, health and environment, as well as the combination of the variables which are part of the socio-spatial configuration. Thus, the research shows the areas' fragmentations and differentiation which are invested in profound inequalities as regards living conditions and the availability of urban utilities.

The information for measuring the differences in quality of life of the population of Bahía Blanca comes from the data obtained from the 2001 Census on the level of census radius; and its treatment was carried out through the application of REDATAM+SP. Moreover, a Geographic Information System was used for the cartographic representation, which allowed for a more detailed intra-urban analysis.

Key Words: Urbanization process, Socio-spatial differentiation, Social inequality, Quality of life

Introducción

En el desarrollo de las investigaciones vinculadas a preocupaciones socio-espaciales, el concepto de calidad de vida se asume como la categoría de análisis adecuada para abordar las crecientes desigualdades en la ocupación del espacio, que resultan en procesos de fragmentación y diferenciación espacial, y que alcanzan su expresión más acentuada en el hábitat urbano.

Al abordar el estudio de la calidad de vida de la población se destacan las condiciones del hábitat por su relación directa con la salud y las de índole material del ámbito en que vive.

Este trabajo se propone mostrar las diferencias socio-espaciales existentes en la calidad de vida de la población que reside en la ciudad de Bahía

Blanca, centro urbano intermedio de 274.509 habitantes de acuerdo con los datos del último censo, localizado en el sudoeste bonaerense. De este modo se pretende dar cuenta de las condiciones de vida existentes de la población a través de la aplicación de un Índice-resumen de calidad de vida.

La fuente de información para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población bahiense corresponde a los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, tomando como unidad de análisis 283 radios censales y su tratamiento se realizó mediante la aplicación del software REDATAM+SP¹. Además, se utilizó para la representación cartográfica un Sistema de Información Geográfica, lo que permitió un análisis intraurbano más detallado.

La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Factores de cambio en la estructura urbana y dinámica económica bahiense. Segunda etapa”, que se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur.

Diferenciación social y fragmentación socio-territorial

El espacio concebido como un producto social puede ser definido por aquel conjunto de relaciones que lo caracteriza, resultado de las funciones que en él se desarrollan y en las materialidades que estructuran la expresión acabada de los procesos sociales. *“Es decir, el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de procesos y funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esto es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares”* (Santos; 1990: 138). Desde esta perspectiva, se parte de la visión formulada por Santos al analizar la diferenciación social y fragmentación socio-territorial.

Santos (1991) considera dos componentes del espacio, a saber: el soporte natural y la distribución de las materialidades, producto del proceso histórico, que determinan la configuración espacial; y la dinámica social, o el conjunto de relaciones económicas, culturales, políticas, etc., que definen una sociedad en un momento dado y que dan un significado específico a la configuración social. *“...El espacio es esencialmente un hecho social, un fenómeno concreto que se impone a todos los miembros de la sociedad, sin imponerse a la sociedad en sí misma...”* (Santos; 1990: 160).

De esta manera, las interrelaciones que se establezcan entre dichos componentes, plasmados en diversas materialidades o formas, nos permiten afirmar que la sociedad se transforma en espacio.

La construcción del espacio, en las áreas urbanas, se convierte en un proceso acumulativo; así, la permanencia de las materialidades del espacio en el tiempo dependerá del dinamismo de los procesos sociales, característicos de cada momento histórico.

El avance de la globalización y la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo en el decenio de 1990 generaron modificaciones estructurales que han afectado el funcionamiento de los mercados, del Estado y de la sociedad. La nueva dinámica que asume el actual modelo de acumulación capitalista ha generado un proceso de fragmentación socio-territorial de considerable complejidad. Los efectos sociales tienen su manifestación más inmediata en los sectores afectados por la pobreza. En su dimensión espacial, la diferenciación en territorios luminosos y opacos, ricos y pobres, ganadores y perdedores (Santos; 1996) tiene como resultado una totalidad fragmentada que se expresa en los distintos niveles de análisis.

La pobreza urbana se constituye a través de ciertos mecanismos y formas de exclusión que tienden a la segmentación y a la segregación, lo que implica una reducción de la interacción entre grupos o estratos socioeconómicos distintos, y en consecuencia, una disminución de las oportunidades de los sectores de menores recursos para incorporar y movilizar activos que les permitan, de esta manera, superar las condiciones de pobreza y elevar su bienestar y calidad de vida (CEPAL; 2003).

La urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamiento y calidad residencial. De este modo, los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas, caracterizadas por el menor valor de la tierra y con déficit en los medios de consumo colectivo. El mercado inmobiliario va conformando diferentes áreas y quienes carecen de los recursos necesarios producen ciudad al margen de los circuitos formales. Como indica Santos, *"...los procesos de producción y apropiación del espacio dan lugar a la exclusión y a la segregación. La exclusión está dada por no poder participar formalmente en la construcción de la ciudad. La segregación en sentido espacial, a la localización de los pobres en las áreas más inadecuadas respecto a condiciones de habitabilidad..."* (Santos; 1987: 43).

El actual escenario urbano es la expresión material de las decisiones y acciones que se vienen generando a través del tiempo histórico y presente de los grupos sociales en un determinado espacio. Actualmente, el crecimiento urbano y la desigualdad social en nuestras ciudades se vinculan directamente

con la producción del suelo urbano y con el mercado inmobiliario. La segregación espacial derivada de dicho proceso plantea la necesidad de conocer y evaluar el impacto que esta ha generado sobre la calidad de vida de los hogares y de la población. En este contexto, son las ciudades el espacio en donde los efectos de fragmentación y segregación son más visibles.

En este sentido, la estructura urbana pone de manifiesto los distintos modos de apropiación del espacio urbano, producto de las innumerables relaciones que se establecen entre componentes de tipo económico, político y social que inciden en el desarrollo del accionar de actores tanto públicos como privados. Como consecuencia de lo anterior, el espacio urbano se fragmenta como resultado de los intereses que guían a los agentes intervinientes. Como expresa Santos, “...en el espacio urbano, fragmentado, diferenciado, heterogéneo, se materializan los procesos de producción llevados a cabo por los distintos agentes intervinientes y las temporalidades ligados a ellos (...) los nuevos espacios de producción y consumo están ligados a las verticalidades, a los impulsos globales y a la productividad espacial, lo cual deriva de la densidad técnica y de la densidad informacional. Son los espacios de la racionalidad, caracterizados por los tiempos rápidos, acelerados, producto del medio técnico-científico-informacional y constituye el soporte de las principales acciones globalizantes...” (Santos; 1996: 151). Souza, por su parte, expresa que “...el espacio fragmentado es por excelencia el espacio de la ciudad, el espacio de la heterogeneidad, de los valores diferenciales de la segmentación...” (Souza; 1996: 59), los cuales quedan materializados en la distribución de áreas residenciales que presentan fuertes contrastes en términos de calidad de vida. En este sentido, como señala Oszlak (1991: 24), “...el derecho al espacio conlleva diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda, tales como la educación, la atención de la salud, las fuentes de trabajo, la recreación, el transporte o los servicios públicos...”. De tal manera, en la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución geográfica desigual, heterogénea, variarán las posibilidades de acceso a los mismos según el lugar de residencia.

Aproximación al concepto de calidad de vida

La expresión *calidad de vida*, en las últimas décadas viene siendo utilizada con gran énfasis tanto en el lenguaje común como en diversas disciplinas, centrada en el estudio de complejos problemas sociales, económicos, territoriales, ambientales, entre otros, que caracterizan actualmente la sociedad moderna.

Desde el ámbito de la política, la salud, la economía, el ambiente y la educación hasta cuestiones de infraestructura básica de servicios y equipamiento comunitario, el concepto de calidad de vida constituye un término ampliamente utilizado (García *et al*; 2005).

Las dificultades de acceso a la vivienda propia y el terreno, el deterioro del medio construido, pobreza, inseguridad social, vulnerabilidad, saturación de los servicios básicos de infraestructura, entre otros, son algunos problemas que caracterizan actualmente los contextos urbanos, donde se concentran la mayor cantidad de población y los recursos, y en donde se manifiestan con mayor magnitud las diversas problemáticas.

A partir de los diversos enfoques propuestos por distintos autores, se elabora un marco conceptual que sustente el estudio de la calidad de vida de la población. Sin embargo, emprender el estudio de la calidad de vida nos conduce a asociarla rápidamente con conceptos como pobreza, exclusión, marginalidad, justicia social, entre otros.

Definir el concepto de calidad de vida es complejo, dado su carácter multidimensional, puesto que abarca tanto aquellas necesidades materiales –vivienda, alimentación, vestimenta, salud– como las que hacen al óptimo desarrollo, tanto físico como espiritual, de la persona. Por lo tanto, la calidad de vida de los ciudadanos dependerá tanto de factores sociales y económicos, como de aquellos relacionados con las condiciones ambientales y físico-espirituales (García *et al*; 2005).

En palabras de Velásquez, la naturaleza conceptual, teórica y metodológica de la calidad de vida resulta sustancialmente diferente con respecto a la pobreza. Cuando hablamos de calidad de vida, nos referimos puntualmente a una “medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socio-económicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevalecientes en la sociedad y que varían en función de las expectativas del progreso histórico” (Velásquez; 2001: 15).

Otro aspecto a tener en cuenta en su estudio es la distinción entre los conceptos de calidad de vida y nivel de vida. Así, el bienestar o nivel de vida refiere básicamente al nivel de consumo del individuo; es decir, el grado de satisfacción de las necesidades individuales. Robert Erikson (1996: 107) define nivel de vida “...como el dominio del individuo sobre los recursos en forma de dinero, posesiones, conocimiento, energía mental y física, relaciones sociales, seguridad y otros por medio de los cuales el individuo puede controlar y dirigir consecuentemente sus condiciones de vida...”.

El nivel de vida, en palabras de Quintero y González, refiere sólo a “...aspectos económicos y materiales en que se desenvuelve la vida: incluye

salario, propiedades, equipamiento, vivienda en fin, la capacidad de consumo en su sentido más amplio. Este indicador puede tener expresiones contradictorias; es necesario un mínimo de nivel de vida que garantice pleno acceso a la satisfacción de las necesidades de las personas, pero puede tener una expresión enajenada cuando las personas subordinan su nivel al consumo con un sentido competitivo, no reconocen sus verdaderas necesidades...” (1997: 24).

Las condiciones de vida de una población pueden diferenciarse entre la privada, de cada hogar y familia, y la pública, derivada de la generación de políticas públicas.

La primera remite a las condiciones de vida que acontecen en el propio hogar, vivienda o núcleo familiar; es decir, nivel de instrucción alcanzado, tipología de vivienda, condiciones de salud, comodidades de habitación, ingresos, etc. Los indicadores frecuentemente utilizados para medir calidad de vida en su dimensión privada refieren a necesidades básicas insatisfechas.

Por otro lado, se diferencia la calidad de vida en su dimensión pública, que refiere básicamente a la accesibilidad de la población, hogares y viviendas a mejoras en infraestructura básica de servicios y equipamiento comunitario (García, Martín y Prieto 2005; Velázquez 2005). La mejora en la calidad y cobertura de los servicios públicos permite a los habitantes reducir los efectos de la pobreza y mejorar así su calidad de vida.

En los últimos años, el pensamiento de Amartya Sen ha generado influencia en el debate en torno a dicha problemática. La posición del autor es que la calidad de vida de una persona debe valorarse en términos de sus capacidades. Es decir, aquellas habilidades o potencial individual para lograr un funcionamiento valioso. Algunas de ellas son muy elementales –estar nutrido, poseer buena salud– y otras, en cambio, son más complejas, como lograr la integración social y la dignidad personal (Sen; 1996).

El campo conceptual de la calidad de vida no está exento de problemas metodológicos. La formulación de un ICV para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está resuelta aún, ya que depende de numerosos factores, entre ellos procesos históricos y contexto espacio-temporal. En efecto, no sólo las necesidades y expectativas de la población cambian de un período a otro, sino también su escala de valores, vivencias individuales y colectivas. A ello se agregan las dimensiones pública y privada, la escala de análisis, la disponibilidad de la información y el nivel de desagregación (Velázquez; 2006).

En su medición, las fuentes para medir las diferencias de calidad de vida de la población con cierto nivel de desagregación espacial no son numero-

sas. Con frecuencia se utilizan variables relevadas por los censos o bien de generación periódica, como las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, referidas a condiciones habitacionales, cobertura del equipamiento de infraestructura básica de servicios, salud y educación.

A diferentes escalas se han construido índices resumen de la calidad de vida de la población en Argentina para 1991 (Velásquez; 2001), período intercensal para Argentina 1991-2001 (Boroni, Gómez Lende y Velásquez; 2005) y algunas provincias como Buenos Aires (Gómez Lende; 2005). A escala departamental-partidos se han realizado estudios en Mar del Plata, Bahía Blanca y Tandil para 1991-2001 (García 2004; García, Martín y Prieto 2005; Lucero *et al* 2005). En estos aportes se atribuye un peso relativo a las variables agrupadas en cuatro dimensiones de análisis: educación, salud, vivienda y ambiente.

Asimismo, diferentes estudios han demostrado que se hace necesaria la actualización de las construcciones metodológicas diseñadas para la captación del fenómeno, al considerar no sólo los distintos períodos históricos sino también los diversos contextos geográficos de análisis (Velásquez *et al*; 2005).

La calidad del hábitat y la vivienda

La ciudad constituye el espacio físico materializado por la sociedad local en el transcurso del tiempo. Precisamente en ella se produce y reproduce la diferenciación socio-residencial.

Así, todo acto de habitar, resultado de una elección de consumo espacial, da origen a la segregación residencial. Se segregan grupos según su condición económica, la que reproduce en el espacio la diferenciación social. Las diversas modalidades de apropiación del espacio residencial constituyen las formas diferentes en que la fragmentación se expresa en el espacio.

La condición de fragmentación de la ciudad actual determina áreas con caracteres homogéneos, caracterizados por sectores medios-altos con satisfacción de los requerimientos básicos para el desarrollo de la población y, en el otro extremo, los espacios habitados por la población de bajos y escasos recursos considerados excluidos, no sólo por ocupar un espacio en forma "ilegal" sino porque esta forma de apropiación y ocupación implica, en general, la imposibilidad de acceder a todos los beneficios que otorga la condición de ciudadano.

El tema de la carencia de viviendas constituye una temática de interés en el marco de la crisis social que afecta al país y a la ciudad. A esta situación se

suma un conjunto de problemas relacionados: carencia de empleos estables, ingresos insuficientes para acceder a una vivienda digna; que se traducen en la carencia de servicios básicos de infraestructura y de equipamiento, promiscuidad, hacinamiento, problemas de salud, desintegración del núcleo familiar y la degradación del hábitat, que generalmente es precario.

Es necesario tener presente que el déficit habitacional va acompañado de otro tipo de carencias o privaciones en educación, seguridad, salud, trabajo, etc. Muchas veces, desde los gobiernos locales se toman medidas para solucionar esta problemática que, lejos de lograrlo, acrecientan aún más los problemas. Entre esas medidas, tenemos la elección de terrenos para la construcción de viviendas en lugares donde no existe infraestructura básica de servicios y en espacios inadecuados para el uso residencial.

Las condiciones socio-habitacionales responden a una compleja trama de factores socio-económicos, ambientales y políticos, que tienen como resultado diversas estructuras del hábitat. Su acceso definirá el nivel de habitabilidad urbana de una vivienda, tanto a nivel individual como colectivo.

Como expresa Santos, *“...el espacio construido y la distribución de la población no tiene un papel neutro en la vida y en la evolución de las formaciones sociales y económicas. El espacio reproduce la totalidad social en la medida en que esas transformaciones son determinadas por necesidades sociales, económicas y políticas. Así el espacio se reproduce en el interior de la totalidad, cuando evoluciona en función del modo de producción y de sus momentos sucesivos (...) se torna en componente fundamental de la totalidad social y de sus movimientos...”* (1996: 27).

El deterioro en las condiciones de empleo ha agudizado las carencias que afectan la calidad de vida de los habitantes.

Sin duda, la problemática habitacional constituye el aspecto más relevante en torno al concepto de calidad de vida de sus habitantes, ya que, como lo expresa Beatriz Cuenya; *“...la pobreza habitacional puede describirse por el hacinamiento, la precariedad, la insalubridad, la segregación espacial. Esto es, la ausencia de un conjunto de condiciones que, en cada momento histórico y en cada sociedad, se consideran necesarios para la subsistencia...”* (1994: 79).

El hábitat y la vivienda, en tanto espacios para la constitución de la identidad de la persona, el desarrollo familiar y el adecuado crecimiento del individuo, afectan el proceso de desarrollo humano. Un hábitat y vivienda precarios limitan las posibilidades de crecer sano, mejorar su rendimiento escolar, su posterior inserción en el mercado laboral y el desarrollo como ciudadano.

Consecuentemente, la calidad del hábitat y la vivienda, así como su acceso y tenencia, constituyen un factor que permite reducir la vulnerabilidad de la población y la reproducción de la pobreza (CEPAL; 1995)².

El concepto de hábitat da cuenta del entorno en el cual el grupo familiar desarrolla sus actividades, no sólo de la vivienda en sí, sino que también este concepto hace referencia a la infraestructura básica (agua potable, electricidad, gas natural, desagües cloacales y pluviales, tendido de pavimento, alumbrado público, recolección de residuos) y a la accesibilidad a los equipamientos sociales (salud, educación, cultura, seguridad, comercio, sistemas de transporte y comunicación). Merklen (1997) expresa que el concepto de hábitat implica un conjunto determinado de relaciones sociales y un significado cultural, dado que la construcción de la identidad urbana refleja el tipo de vivienda, la constitución del barrio y, en definitiva, la imagen de ciudad.

Joan Mac Donald (1985) desarrolla el concepto de vivienda como una sumatoria de componentes o atributos que cumplen funciones de habitabilidad. Ellos son:

- Protección ambiental: función de la vivienda que ofrezca un ambiente interior adecuado frente a las condiciones de su medio. Se define por la materialidad, durabilidad y calidad externa de la vivienda y por su adecuación al medio físico.
- Saneamiento y bienestar: refiere a la salubridad de la vivienda; es decir, aquellos servicios esenciales o básicos de higiene y bienestar para una vida doméstica saludable y segura. Se define por el acceso al agua potable. Se distinguen claramente dos criterios: de calidad –conexión a red domiciliaria de agua potable y sistema de eliminación de excretas conectado a alcantarillado o fosa séptica dentro de la vivienda–; y sanitario, el cual considera aceptable el acceso de agua potable fuera de la vivienda pero dentro del terreno.
- Independencia habitacional: se relaciona con el tamaño del grupo, el espacio disponible y su composición.
- Estabilidad residencial: función de seguridad en la disposición o acceso a la vivienda a lo largo del tiempo.
- Inserción en el entorno: se define por variables que inciden en la forma en que sus habitantes la califican y valoran –accesibilidad del barrio, relaciones vecinales, servicios, equipamiento comunitario, calidad ambiental– (Mac Donald; 1985).

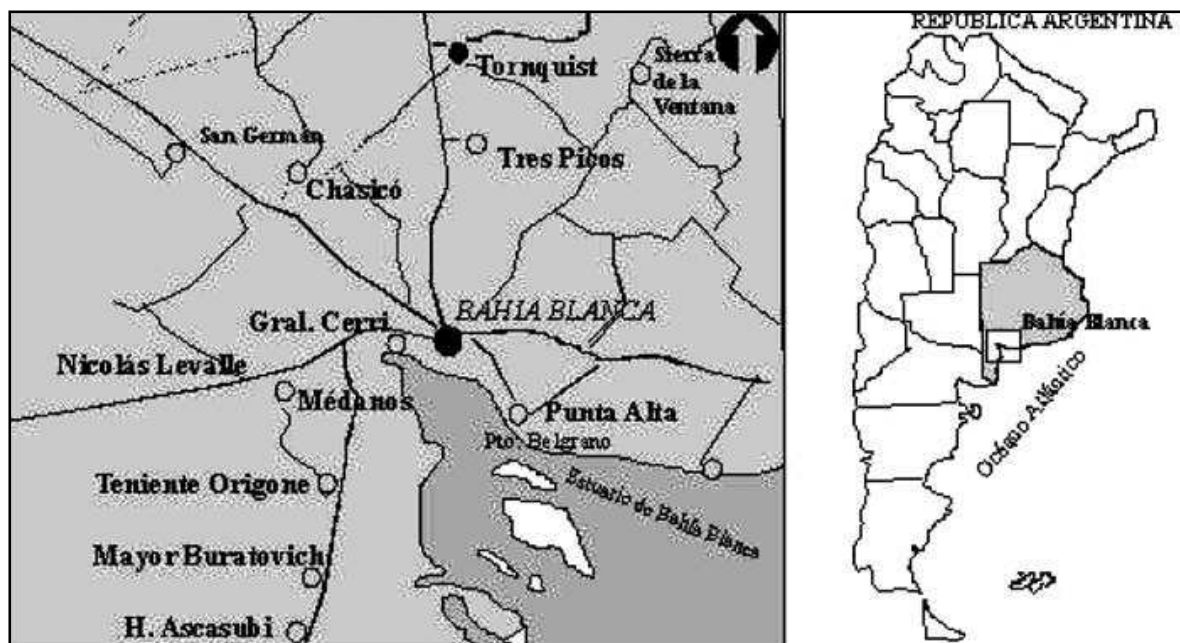
La vivienda constituye una configuración de servicios –los servicios habitacionales– que deben dar satisfacción a las necesidades humanas primor-

diales: ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Pero estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social, y se definen en el devenir histórico. La vivienda constituye parte de un todo más amplio e integra no sólo aspectos cuantitativos de su construcción (cantidad, tipo de materiales, entre otros), necesarios pero no suficientes, sino que además incorpora la dimensión social; es decir, el sentido y significación que los individuos le otorguen (Yujnosvky; 1984: 17).

El caso de la ciudad de Bahía Blanca

Bahía Blanca, ubicada geográficamente en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, es un centro urbano de tamaño intermedio (Figura N° 1), que de acuerdo con datos correspondientes al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, registra un total de 274.508 habitantes.

Figura 1: Ubicación geográfica de la ciudad de Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la bibliografía consultada

El sostenido ritmo de crecimiento registrado en la ciudad y las importantes funciones que allí se desarrollan le otorgan la categoría de centro urbano

regional. En este sentido, constituye un importante nodo de comunicaciones y transporte a escala regional y muy particularmente, a escala nacional, como así también un importante centro de servicios.

En los últimos años, el deterioro en las condiciones de empleo ha intensificado las carencias que afectan la calidad de vida de la población, evidenciadas en una densificación del hábitat a través de procesos de urbanización informal de grupos sociales de escasos recursos y en el agravamiento del problema habitacional.

Innumerables loteos, alejados del área central de la ciudad, registran déficit de infraestructura y equipamiento, constituyendo en gran medida la única posibilidad para los estratos medio-bajos y bajos de la población para acceder a la propiedad de la tierra y la vivienda. Parte de ello se debe a que actualmente los programas, dirigidos a los sectores más necesitados, no alcanzan a cubrir esta demanda de vivienda.

Consideraciones metodológicas

Este trabajo constituye una primera aproximación al estudio de la calidad de vida en la ciudad. La investigación desarrollada se orienta a la aplicación de un Índice-resumen de Calidad de Vida (ICV) para el aglomerado urbano de Bahía Blanca. Siguiendo los lineamientos establecidos por Velázquez (2001), en la construcción del ICV se incorporan las siguientes dimensiones: vivienda, educación, salud y ambiente. En cada una de ellas se seleccionan los indicadores que se consideran significativos para el análisis de la diferenciación socio-espacial de la calidad de vida intraurbana:

Tabla Nº 1: Índice de Calidad de Vida (2001)
Ponderación diferencial de dimensiones y variables

Dimensión	Variable	Ponderación
Vivienda	Porcentaje Viviendas con Calidad de Materiales I (CALMAT I)	1,0
	Porcentaje de Viviendas con Inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública	1,0
	Porcentaje de hogares con Hacinamiento más de 2 personas por cuarto	1,0
Educación	Porcentaje de Población con Nivel de Instrucción menor a Primario Completo	1,5

	Porcentaje de Población con Nivel de Instrucción Universitario Completo	1,0
Salud	Porcentaje de Población sin Cobertura Social en Salud	2,0
	Porcentaje de Viviendas sin acceso a agua para cocinar proveniente de red pública	0,5
	Porcentaje de Hogares con acceso al agua potable fuera de la vivienda	0,5
Ambiental	Porcentaje de Hogares con servicio de recolección de residuos domiciliarios	1,0
	Superficie de Espacios Verdes por habitante	0,5
Total		10

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Velázquez y Gómez Lende; 2005

El primer paso para la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de las cifras absolutas existentes en cada radio censal para convertirlas en tasas brutas y, luego, transformadas a números índice relativos. En este contexto, cada variable e indicador de análisis ha sido objeto de un proceso de ponderación diferencial, como se observa en la Tabla N° 1. A continuación se indica el procedimiento aplicado según el tipo de variable:

- Variables cuyo incremento implica peor situación relativa:

$$I = \text{Máximo} - a / \text{Máximo} - \text{Mínimo}$$

- Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa:

$$I = 1 - (\text{Máximo} - a / \text{Máximo} - \text{Mínimo})$$

El índice final de calidad de vida consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable, ponderados según el peso relativo considerado. El resultado reviste un valor teórico que puede alcanzar un rango entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación (Velásquez; 2001, 2005) de cada uno de los radios censales al interior del aglomerado de Bahía Blanca.

En el establecimiento de un índice de calidad de vida es primordial tener presente que la **vivienda** constituye un factor de bienestar social y se destaca su adecuada condición para satisfacer las necesidades básicas y los niveles de vida de la población.

La situación habitacional de la ciudad de Bahía Blanca se encuentra afectada por 5.383 hogares en condiciones de viviendas deficitarias, de los cuales 3.915 hogares corresponden a Casas B, que si bien presentan rasgos de precariedad, pueden ser recuperados mediante obras de refacción o completamiento. Las situaciones más críticas en términos de habitabilidad afectan a un total de 1.120 hogares.

En relación al hacinamiento por cuarto de hogares, el cual pone en evidencia el aspecto cuantitativo del déficit habitacional, constituye el indicador más relevante para medir las condiciones de vida de la población. El análisis de esta variable a nivel de radios censales indica que las áreas críticas coinciden con la periferia urbana con valores entre 23,9 a 36,1% de los hogares con hacinamiento 2 y más personas por cuarto, coincidentes con el emplazamiento de asentamientos precarios. Un indicador con importantes variaciones según el momento demográfico y socioeconómico de la población es la calidad de los materiales de la vivienda, el cual permite apreciar la segmentación habitacional. Al analizar esta dimensión se consideró CALMAT I, observándose una alta concentración (90,8 a 100%) en la utilización de buenos materiales en la construcción en el área central de la ciudad y algunos barrios periféricos como Barrio Parque Palihue –sector norte-este– y nuevas urbanizaciones del entorno del Barrio Parque Patagonia, con residencias de muy buen diseño y materiales de construcción, ocupadas por grupos de nivel socioeconómico medio-alto. Se agregan La Falda, sector de Bella Vista, Napostá, Universitario, Santa Margarita, Villa del Parque, Barrio Sosba, Pacífico, Mariano Moreno, Barrio Colón, San Blas, San Martín; sector de Villa Rosas, Barrio Obrero, Villa Mitre, Tiro Federal, Anchorena, sector de Sanchez Elías. A medida que nos acercamos a la periferia de la ciudad, el porcentaje de viviendas con características CALMAT I va disminuyendo progresivamente.

Otro indicador de habitabilidad de la vivienda es la dotación de servicios básicos. Este componente tiene una importante relación con el estado de salud de la población. En relación con las condiciones de habitabilidad, se consideró el porcentaje de viviendas con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública, el cual hace referencia a las características del servicio sanitario. La tenencia de baño permite identificar hogares que no cuentan con sistema de eliminación de excretas, lo cual constituye un indicador de precariedad en las condiciones de vida. Se destaca que las viviendas localizadas en situaciones periféricas carecen del suministro de este importante servicio, con valores que oscilan entre 0,3 a 27,9%, debido a que, por razones de distancia, el tendido de la infraestructura se hace costoso. Esta situación afecta a Villa Belgrano, San Miguel, Barrio Parque Patagonia, Barrio Millamapu, Villa Miramar, Stella Maris, Villa Nocito, los asentamientos ubicados entre el

arroyo Napostá y las vías del ferrocarril y los radios periféricos al suroeste de la ciudad.

La dimensión educación, la cual constituye un elemento fundamental para el desarrollo de todo ser humano, se muestra más variable. Los índices de población con nivel de instrucción menor a primario completo en la configuración territorial de la ciudad son heterogéneos. Se localizan en la periferia, con excepción del sector norte de la ciudad. Las áreas con valores mayores corresponden a radios donde predomina el hábitat popular. La continuidad es manifiesta en el sector sur-oeste, que coincide con la localización de los asentamientos cadenciados, con valores que oscilan entre 34,4 a 59,8%. Se agregan al análisis espacial Villa Miramar, Stella Maris, Villa Gloria, Villa Elena. Desde el centro hacia la periferia aumenta progresivamente el porcentaje de población que carece de dicho nivel de instrucción. Por su parte, están los barrios donde se concentran los niveles más altos de instrucción, que corresponden a las áreas residenciales de mayor prestigio de la ciudad, con valores que alcanzan entre 11,5 a 24,7% de la población por radio censal, coincidente con el Barrio Parque Palihue, Barrio Parque Patagonia, sector de Villa Floresta, micro y macrocentro de la ciudad, eje Alem, sector Barrio Universitario. Los porcentajes de población que cuentan con nivel universitario completo disminuyen progresivamente hacia la periferia de la ciudad, en especial en el sector este, sur-suroeste. Sólo un 11% de la población de la ciudad alcanza esta condición de escolaridad.

En la dimensión salud se incluye en el análisis el indicador de población sin cobertura social en salud, que es representativo de los riesgos a los que los grupos sociales se encuentran expuestos, tanto en prevención de la salud como en atención de la enfermedad. Del análisis de los datos surge que un 37% de los bahienses no tiene cobertura en salud. Asimismo, se han considerado el indicador de viviendas sin acceso a agua potable para cocinar proveniente de red pública y acceso al agua potable fuera de la vivienda. Considerando el porcentaje de hogares con acceso al agua potable fuera de la vivienda, expresado como un indicador de habitabilidad relacionado con la salud de la población, las situaciones más críticas se observan en la periferia suroeste, Barrio Saladero, Villa Talleres, Villa Serra y Villa Miramar con valores que oscilan entre 10,9 a 38,5%; y en aquellos espacios de reciente poblamiento que no tienen alcance generalizado del servicio de agua corriente y en los que la infraestructura necesaria de conexión no llega al interior de la mayor parte de las viviendas.

Por su parte, el indicador de viviendas sin acceso a agua potable para cocinar proveniente de red pública muestra que las situaciones más preocu-

pantes se observan en el sector norte y este de la ciudad –sector fuera del precinto urbano consolidado–, el cual constituye un espacio bien extendido en la periferia de la ciudad no tiene alcance generalizado del servicio de agua potable proveniente de red pública y las infraestructuras de conexión necesarias no llegan al interior de las viviendas, con valores que varían entre 5,8 a 20,7% del radio censal. Cabe destacar que, si bien esta área se encuentra en expansión, no siempre el proceso de urbanización espontáneo se ve acompañado por el suministro de la infraestructura básica de servicios.

Las variables consideradas muestran claramente el deterioro de las condiciones sociales y laborales sufridas por la población bahiense en 2001.

Finalmente, considerando la dimensión ambiental, gran parte de la planta urbana muestra valores óptimos –92.6 a 100%– en el servicio de recolección de residuos domiciliarios; no obstante ello, la franja suroeste, a la que se agregan el Barrio Saladero, Stella Maris, Barrio Millamapu, Hardin Green, San Ignacio, Villa Hipódromo, Prensa y Villa Aeropuerto, muestra una cobertura menor del servicio que oscila entre 0 a 59,2%. Los espacios verdes en la ciudad de Bahía Blanca comprenden plazas y parques; evidencian una desigual distribución espacial, con máximas concentraciones en la zona centro-norte, que se corresponden con los Barrios Universitario, Napostá, Santa Margarita, San Cayetano y Floresta. Respecto a la distribución de estos espacios verdes, la menor incidencia se detecta en los sectores sur y oeste, con predominio de barrios de hábitat popular.

Índice de Calidad de Vida

El resultado final según el índice propuesto indica que la calidad de vida de los bahienses, en el año 2001, varía entre un máximo de 6,7 a 8,1 y un mínimo de 2,5 a 4,3, según puede observarse en la Figura N° 2.

Las áreas con mejor índice de calidad de vida, comprendido entre 6,7 y 8,1 puntos, contienen una población de 74.617 habitantes. Corresponde al micro y macro centro de la ciudad de Bahía Blanca, al que se le agregan algunos barrios en situación periférica como Barrio Parque Palihue –con residencias de muy buen diseño y materiales de construcción, ocupadas por grupos de nivel socioeconómico medio-alto–, La Falda, Santa Margarita, sector Villa del Parque, Barrio Rosendo López y hacia el este Villa Aeropuerto, de reciente expansión y consolidación. Estas áreas se encuentran provistas de muy buena calidad en la construcción de sus materiales, agradables condiciones de calidad ambiental y adecuada cobertura en atención de salud, sistema educativo y condiciones habitacionales.

Las áreas comprendidas entre valores que oscilan entre 5.6 y 6.6 puntos de ICV contienen una población de 114.775 habitantes. Se encuentran dotados de buena accesibilidad a los servicios de salud, educación, calidad habitacional y adecuada superficie de espacios verdes por habitante. Los barrios que ejemplifican dichos valores de ICV se corresponden con el sector norte de la ciudad, Barrio Parque Patagonia al noreste, sector de La Falda, Bella Vista, Tiro Federal, Villa Mitre, Villa Soldati, Sanchez Elías, Anchorena, Amaducci, Villa Libre, Barrio Juan Lopez, Barrio Mariano Moreno, Noroeste, Barrio Colón, San Martín, Misiones, Villa Ressa, Barrio Mapuche, Villa Rosas, Enrique Julio, Barrio ESEBA, 26 de septiembre, Ing. White, Kilómetro 5, Aerotalleres, Barrio Ricchieri, San Roque, Ceferino Namuncurá, Los Almendros, Avellaneda.

Figura 2: Índice de calidad de vida. Bahía Blanca 2001

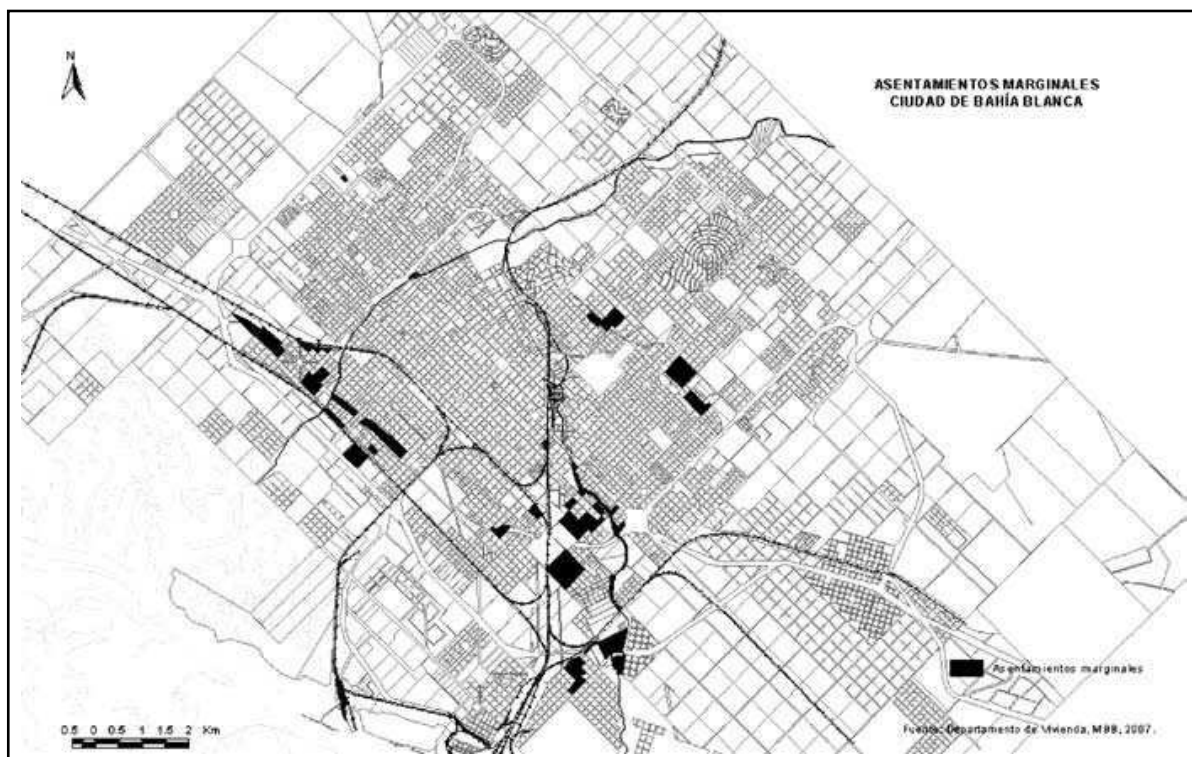


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC; 2001.

Los sectores que registran índice de calidad de vida con valores que oscilan entre 4,5 y 5,5 puntos, con 53.938 habitantes, se corresponden con situaciones periféricas: Villa Parodi, Barrio Saladero, Villa Rosario, 5 de Abril, Villa Gloria, San Miguel, Escuela 513, Pampa Central, Vista Alegre, Harding Green, Villa Hipódromo, San Ignacio, Prensa, Barrio Millamapu, Barrio Don Carlos, Villa Belgrano, con falencias importantes en la provisión del servicio de agua potable, acceso a los centros de salud, sistema educativo y condiciones habitacionales.

Por último, con 30.431 habitantes, se evidencian aquellas áreas entre los valores 2,5 y 4,3 puntos, de muy baja calidad de vida, con correspondencia en la periferia suroeste y este de la ciudad de Bahía Blanca. Estas áreas de muy baja calidad de vida coinciden con la localización de diversos asentamientos carenciados en la periferia suroeste, recinto entre el arroyo Napostá y las vías del ferrocarril, el cual concentra un total de 8 asentamientos (Figura N° 3). Se agrega Villa Duprat al oeste de la ciudad.

FIGURA N° 3 Asentamientos marginales. Ciudad de Bahía Blanca



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información suministrada por el Depto. de Vivienda, MBB; 2007.

Como puede observarse, a partir de las dimensiones consideradas –vivienda, educación, salud y ambiente– su análisis y el procesamiento de los datos correspondientes al Censo de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, quedan representados cuatro anillos que representan la calidad de vida de la población en la ciudad de Bahía Blanca. De esta manera, la situación de deterioro de calidad de vida se intensifica a medida que nos desplazamos desde el centro urbano hacia la periferia, y se torna más vulnerable la situación para aquellos grupos sociales de menores recursos económicos que encuentran imposibilitando el acceso a la tierra y la vivienda propia. Ello da lugar a procesos de urbanización informal en áreas sin dotación de infraestructura básica de servicios, lo que materializa la fragmentación social y territorial en el aglomerado urbano bahiense.

Consideraciones finales

La medición de la calidad de vida no resulta una tarea sencilla dado su carácter multidimensional, pues el término varía según el contexto espacio-temporal. En efecto, las diversas expectativas y necesidades de la población cambian en función del progreso histórico de cada grupo social, y con él, su escala de valores. Asimismo, diversos estudios han demostrado que se hace necesaria la actualización y reorganización constante de los diversos enfoques metodológicos diseñados para su captación en distintos períodos históricos y su adaptación a diferentes contextos geográficos.

La fragmentación y segregación socio-espacial de la población en el aglomerado urbano de Bahía Blanca se expresa no sólo en los rasgos morfológicos del hábitat sino también en los distintos niveles de privación de la calidad de vida.

La incorporación de sistemas de información geográfica (SIG) como herramienta fundamental de análisis espacial en la investigación de diversas problemáticas sociales permite, a partir de sus potencialidades, visualizar en una escala intraurbana diversas situaciones problemáticas sobre el espacio y detectar aquellas áreas que se encuentran mayormente privadas de cubrir sus necesidades básicas de vivienda, saneamiento, equipamiento e infraestructura básica de servicios y condición ambiental.

De este modo, a través de la aplicación del índice-resumen de Calidad de Vida (ICV) y la consideración de las dimensiones y variables de análisis en su configuración socio-espacial, permiten detectar cuatro anillos de ICV

que demuestran la heterogeneidad social plasmada en el territorio en sus distintos niveles.

El sector periférico del sur y oeste de la ciudad, al que se agregan algunas áreas periféricas correspondientes a asentamientos carenciados, constituyen el espacio donde se concentran las situaciones de mayor privación de la calidad de vida de sus habitantes.

Las mejores condiciones de habitabilidad de los hogares se localizan preferentemente en el micro y macro centro y en algunos sectores periféricos que coinciden con el emplazamiento de barrios parque de carácter residencial exclusivo como Barrio Palihue y Barrio Parque Patagonia, de alto poder adquisitivo; disminuyen progresivamente desde el centro hacia la periferia de la planta urbana las condiciones de habitabilidad y calidad de vida urbana.

Las situaciones más desfavorables en términos de ICV corresponden al sector sur y suroeste de la ciudad: Villa Rosario, Barrio Thompson, Villa Esperanza, El Progreso, El Porvenir, Villa Moresino, Spurr, Villa Serra, Villa Talleres, Barrio Saladero, Villa Nocito, Vista al Mar –ex Caracol– y Bajo Rondeau. Además, en el sector noreste se destacan Stella Maris y Miramar. Se agrega Villa Duprat al oeste. En gran parte se corresponden con asentamientos carenciados con problemas de regularización dominial.

Esta investigación constituye un primer avance en el estudio de la diferenciación socioespacial de la población. Del análisis efectuado, quedan de manifiesto las situaciones de vulnerabilidad y precariedad que afectan a la población en términos de calidad de vida en la ciudad de Bahía Blanca. Si bien es necesario continuar con este estudio para ir considerando otros aspectos, a partir de la incorporación de nuevas dimensiones e indicadores como así también su contrastación con la ciudad real, es claro que las condiciones se tornan más deficitarias a medida que aumenta la distancia a las áreas centrales, con los casos más críticos localizados en la periferia donde se encuentran los asentamientos carenciados. Allí se registran las condiciones más graves de pobreza, los grupos sociales más vulnerables, que por carecer de recursos resuelven sus problemas habitacionales en viviendas precarias, con inadecuada dotación de servicios básicos, en un hábitat ambientalmente degradado y con dificultades en la accesibilidad y la integración a la ciudad consolidada.

Bibliografía

CUENYA, Beatriz (1994) “Problemas y políticas de vivienda popular”. En FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (Comp) Urbanización y vivienda: aportes

- al estado de la cuestión. Mar del Plata, Secretaría de Extensión Universitaria de Universidad de Mar del Plata y CETy V.
- ERIKSON, Robert (1996) "Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar". En NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya, *La Calidad de Vida*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 101-120.
- GARCÍA, María Celia; MARTÍN, A. y PRIETO, María Belén (2005) "Incidencia de las condiciones del hábitat en la calidad de vida: El caso de Bahía Blanca y Tandil". En VIII *Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, AEPa, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Publicado en CD ISBN 950-658-158-4.
- NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (1996) *La Calidad de Vida*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- MAC DONALD, Joan (1985) *Dotación Básica en vivienda social: hacia una fundamentación de las decisiones*. Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria.
- (2004) *Pobreza y precariedad del hábitat en ciudades de América y el Caribe. Serie manuales N° 38*, Santiago de Chile, CEPAL.
- MERKLEN, Denis (1996) "Un pobre es un pobre". En *Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Buenos Aires, N° 11, agosto, pp. 21-64.
- OSZLAK, Oscar (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Humanitas-Cedes.
- SANTOS, Milton (1987) *Espaço do cidadão*. San Pablo, Nobel.
- (1990) *Por una geografía nueva*. Madrid, Espasa-Calpe.
- (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos-Tau.
- (1996) *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-Tau.
- SEN, Amartya (2000) *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Planeta.
- SOUZA, María Adelia de (1996) "Reflexión sobre la metrópoli global". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 16, Madrid, Universidad Complutense, pp. 49-62.
- UN-HÁBITAT (2004) "*Campaña Mundial de Seguridad en la Tenencia de la Vivienda*". *Documento Conceptual. Documento de Internet disponible en www.habitat-lac.org*.

- VELÁZQUEZ, Guillermo (2001) *Geografía, Calidad de vida y Fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs*. Tandil, CIG-UNCPBA.
- VELÁZQUEZ, Guillermo. y GÓMEZ LENDE, S. (2005) *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos*. Tandil, CIG-UNCPBA.
- VELÁZQUEZ, Guillermo (2006) "Calidad de vida y escala urbana en la Argentina (2001)", *En Revista Universitaria de Geografía, Volumen 15*, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, EDI-UNS, pp. 37-61.
- YUJNOVSKY, Oscar (1984) *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires, GEL.

Notas

¹ Desarrollado por CELADE-CEPAL, que permite procesar la información contenida en bases de datos comprimidas y muy extensas, como las provenientes de censos de poblaciones completas. A través de los microdatos, es decir datos o variables referidas a individuos, hogares, viviendas u otros elementos de información, se pueden generar diversos tabulados para cualquier área geográfica definida por el usuario.

² Naciones Unidas constituye uno de los organismos que en los últimas décadas ha demostrado mayor interés en las cuestiones relacionadas con los asentamientos humanos y en las problemáticas vinculadas con la mala calidad del hábitat. Las Conferencias Hábitat I (1976) realizada en Vancouver marcaron el rumbo en relación con la problemática de las condiciones del hábitat y el desarrollo de los asentamientos humanos. La II Conferencia (Hábitat II) realizada en Estambul en 1996 estableció algunos principios, compromisos y un plan de acción mundial orientado a lograr dos propósitos principales:

- Viviendas adecuadas para todos y;
- Desarrollo de asentamientos sostenibles en un mundo en proceso de urbanización, considerando la erradicación de la pobreza como indispensable para la sostenibilidad de los asentamientos humanos.